

## Que tiemble el Papa...

Tras "El código Da Vinci", Ron Howard y Tom Hanks se ven las caras con "Ángeles y demonios" en esta nueva adaptación del universo conspirativo, artístico y religioso de Dan Brown. De fondo, una secta milenaria y su aversión hacia el Vaticano. **MILO J. KRMPOTIC**



Tom Hanks y Ayelet Zurer pugnan por evitar la desaparición del Vaticano en "Ángeles y demonios".

**La historia:** Un físico del CERN ha sido asesinado. Hasta ahí, Robert Langdon puede dormir tranquilo. Pero resulta que en el pecho del cadáver aparece chamuscada la palabra "Illuminati", y el profesor de iconología debe salir a la carrera hacia Roma para: a) averiguar si la milenaria secta sigue en activo; y b) salvar al Vaticano de la destrucción el mismo preciso día en que la Iglesia Católica se apresta a escoger al nuevo Papa.

**El realizador:** Antigua estrella televisiva infantil, Ron Howard cimentó su carrera como director con éxitos como *1,2,3... ¡Splash!*, *Cocoon* y *Willow*. Tras *Apolo 13*, obtuvo el Oscar gracias a *Una mente maravillosa* y, entre las dos adaptaciones de las aventuras de Robert Langdon, se ganó una nueva nominación con *Frost/Nixon*.

**El reparto:** Tom Hanks es Robert Langdon en su mareante recorrido por los monumentos de Roma. Ayelet

Zurer ejerce de *partenaire* de razonable buen ver. Ewan McGregor se pone en la ambigua piel del camerlengo Carlo Ventresca. Y, algo más allá, Stellan Skarsgard y Armin Mueller Stahl.

**El escritor:** Los ángeles le sonrieron con el espectacular éxito de *El código Da Vinci* pero, desde entonces, a Dan Brown (New Hampshire, 1964) se lo llevan los demonios a la hora de terminar una secuela que esté a la altura. Antes de las dos aventuras de Robert Langdon, este antiguo profesor de inglés había firmado ya *La fortaleza digital* y *La conspiración* (en Umbriel todas ellas).

**La traición:** Pinta que serán varias. La primera, narrarla como una secuela de *El código Da Vinci* en vez de como su predecesora. Además, al tratarse de una obra menos masiva, los guionistas David Koepp y Akiva Goldsman sintieron que podían tomarse "mayores libertades" a la hora de potenciar sus posibilidades dramáticas.

